

subterránea, aflora también su personalidad poliédrica, pasional y en cierto modo turbadora. Es la hora, sin duda, de Remedios Varo, y son diversos los ensayos sobre su figura que están apareciendo o a punto



La mujer de nadie

Luis Artigue
Linteo Narrativa. Ourense, 2008
240 páginas. 18 euros

NARRATIVA. REMEDIOS VARO (1908-1963) ha pasado de ser una pintora varada en el misterio y en el olvido a icono surrealista. Eclipsada por Maruja Mallo en una época en que el reconocimiento hacia la mujer en las artes era tan medido que destacar a una equivalía a ensombrecer a sus contemporáneas, Varo encierra una poderosa mirada pictórica que fascina por igual a estudiosos y no especialistas. Al rescatar su obra onírica y

de publicarse. En *La mujer de nadie*, título de uno de sus cuadros, aparece convertida en personaje de ficción. Luis Artigue es el autor de esta fabulación sin duda arriesgada, y para algunos controvertida, cuya materia prima esencial se nutre de la vida y los diarios de la pintora. La Barcelona republicana asediada por francotiradores y agrietada por los bombardeos franquistas, el París surrealista y el México del exilio son los escenarios turbulentos por los que discurre la vida de esta soñadora. Varo fabula con sus cuadros y Artigue sigue los pasos ésta. La vida sentimental, libre y poco convencional de la pintora atraviesa como columna vertebral esta recreación de su vida, que a pesar de no ser una biografía novelada desvela al personaje y literariamente lo suplanta. El narrador, un psicoanalista francés alistado a las Brigadas Internacionales al que una bala atraviesa la sien al poco de llegar a Barcelona, urde el relato desde ultratumba. El lector que persiga la sombra de Remedios Varo en estas páginas dictaminará cuál es la frontera entre esta ficción y la fascinante y no agotada personalidad de esta maga del surrealismo. **Inmaculada de la Fuente**

El País Babelia 17/05/2008

Diario de León, 07/03/2008

CULTURA Y ESPECTÁCULOS

Entrevista | Luis Artigue

ESCRITOR

«La poesía es lo que queda cuando la literatura se quita la ropa»

José María Merino presenta esta tarde en El Corte Inglés la última novela de Artigue, «La mujer de nadie», en el que aborda la agitada vida de la pintora surrealista Remedios Varo

Verónica Viñas
LEÓN
■ El escritor leonés Luis Artigue ha transformado la historia de la pintora surrealista Remedios Varo en una novela apasionante, en un cántico a una mujer más enamorada de la vida que de sus múltiples amantes. *La mujer de nadie* es, a la vez, un espléndido ejercicio literario, en el que el narrador es un inquietante personaje muerto... El escritor leonés José María Merino presentará hoy el libro junto al autor, a las 20.00 horas, en El Corte Inglés.

—¿Es su nueva novela un homenaje a las mujeres?

—Sí, lo reconozco, me fascinan las mujeres desde siempre. Pero pronto me di cuenta de que no sabía nada de mujeres y empecé a leer con detenimiento lo que escribían desde Djuna Barnes, a Anaïs Nin, Margerite Duras, Renée Vivien... Por eso escribí mi primera novela, *El viajero se ha ido, como es lógico* —que trata sobre el mundo de las lesbianas del París de los años 20—. Y estimulado por todo lo que aprendí sobre mí mismo, me embarqué en la investigación intelectual y vital que me llevó a escribir ahora *La mujer de nadie*.

—¿Por qué eligió como protagonista a la pintora surrealista Remedios Varo? ¿Y por qué todos los personajes son reales?

—Es a causa de la responsabilidad de la imaginación. Vivimos en un tiempo en el que los modelos de mujer y los roles sociales femeninos están cambiando definitivamente, mientras el modelo de hombre que aún se maneja mayoritariamente en nuestra sociedad está bastante anquilosado. Remedios Varo, como también mi abuela Margarita por ejemplo, forma parte de ese elenco de gente pionera que no se conformó con lo evidente e hizo de su vida una epopeya en pro de una humanidad mejor. Ser mujer hoy es lo que es y lo que será gracias a personas como Remedios Varo. *La mujer de nadie* narra su surrealista vida, y los personajes reales que aparecen son en su mayoría la gente que de verdad conocí, amó, ignoró... El hombre surrealista, como nos enseña la vida de Dalí, suele ser patético, pero la mujer surrealista, mucho menos conocida, es mucho más interesante; la mujer surrealista es la que todos queremos ser, la que todos llevamos dentro...

—Sorprende la figura del narrador, que aún de ejercer de maestro de ceremonias, está muerto...

—Se trata de un homenaje estilístico

al cine de Billy Wilder. Como ese maestro nos enseña en *El crepúsculo de los dioses*, sólo un muerto puede contar una historia desde una perspectiva radicalmente interesante: sólo un muerto puede ser de verdad narrador omnisciente, aunque ésa, ciertamente, es una idea surrealista.

—¿Cómo surgió este libro?

—Pues fue gracias a mi amiga Marifé Santiago Bolaños, a quien está dedicada esta novela, que me regaló un catálogo de la obra de Remedios Varo, e hizo así que me quedara fascinado por su arte.

En el Museo de Arte Moderno de Barcelona tuve la oportunidad de ver una memorable exposición titulada *París y los surrealistas*, y me pareció que aquella exposición era una novela digna de ser escrita de otro modo. En aquella exposición casi no había obra de mujeres, salvo algunos cuadros de Leonora Carrington y de Remedios Varo. Entonces supe que debía explorar mi lado más surrealista, y debía escribir aquella novela. Así surgió este libro, y así surgió mi devoción por la mujer surrealista, imprevisible y un poco loca...

—¿Le parecen más poéticos los personajes femeninos?

—No. Todo es poético en sí, pero yo no busco lo poético en mis novelas sino que me esfuerzo por escribirlas con el ritmo y el palpito y el vértigo de la narrativa, que no es en sí misma ni masculina ni femenina. De todas formas la poesía está en mis novelas, claro, pues reconozco que todo lo que he aprendido sobre literatura está en la poesía... La poesía es lo que queda cuando la literatura se quita la ropa.

—A la protagonista le gustan los tríos. Dice que ella misma es un trío...

—Sí, Remedios se aburre en el matrimonio, detesta en las relaciones amorosas al número dos y por eso convive con su marido maduro y su joven amante en el mismo piso. Esa relación es un triángulo en la que todos luchan por ser el centro, y eso llena la convivencia de encuentros y encononrazos. Sin embargo de pronto pasará algo entre ellos tres que modificará toda certeza anterior; algo que cambiará sus vidas y, quizá, la del lector...

—Pese a la ajetreada vida sexual de la protagonista, en la novela se ha evitado el sexo explícito, ¿por alguna razón especial?

—Existe también una sexualidad en la que prima la pasión sobre la acción, una sexualidad repleta de sensualidad que hace del hombre y la mujer una poderosa e irradiante conjunción... El sexo es un prodigio



El poeta, novelista y columnista del Diario de León, Luis Artigue

de la percepción.

—También la guerra se cuenta «sin hacer sangre»...

—Sí. Ciertamente el personaje protagonista de esta novela, en nuestra Guerra Civil, colaboró de forma activa del lado de la República y en París, durante la II Guerra Mundial, trabajó codo con codo con la Resistencia pero de todos modos ella no era una activista, sino que se sentía impelida a la acción por una especie de energía compasiva que llevaba dentro.

—De pasada, la protagonista se encuentra con Anaïs Nin, que le cuenta su relación incestuosa con su padre...

—Realmente nunca llegaron a conocerse Anaïs Nin y Remedios Varo, pero como son de las mujeres más fascinantes que nos ha dado el siglo XX yo he querido juntarlas en esta novela. Y ambas nos enseñan que el amor es un riesgo que siempre merece la pena correrse.

—¿Cuál de los amantes de Remedios Varo es el que mejor le cae: Benjamín Péret, Esteban Francés,

su marido Gerardo Lizárraga, Walter Gruen, Jean Nicolle...?

—Si tengo que elegir, me quedo con la inteligencia alborotada, comprometida y estimulante de Benjamín Péret, un personaje al que tengo un especial cariño porque me recuerda mucho a otro príncipe de la imaginación luminosa sin el cual esta novela no existiría, mi admirado y querido Juan Carlos Mestre.

—La novela, dada la vida de la protagonista, podría haber sido absolutamente truculenta, pero el escritor parece empeñado en buscar la belleza...

—Es que la vida es así, cambiante, azarosa, contradictoria... Puede parecer truculenta en apariencia pero, si nos fijamos bien, la vida está llena de belleza. Por eso esta novela es una mirada renovada sobre el mundo. Por eso recomiendo especialmente la lectura de esta novela a quien no sepa volar.

■ ■ ■
Lugar: El Corte Inglés (6ª planta).
Hora: 20.00.

«La gente especial es la que vislumbra otro mundo»

■ —Hay un gran secundario, Zaulino Monteserín, leonés, también artista, y el «único» irreal de este libro...

—Directa o indirectamente siempre está León en mis novelas como homenaje a mis clásicos, esto es, a los escritores leoneses, y también como emocionado homenaje a mis raíces. En este sentido, y para aportar algo a literatura leonesa de mi tiempo, siempre intento presentar al leonés como un personaje que sale de León al mundo, o como alguien que desde León ve el mundo. Y es que, tras algunas novelas ya clásicas que a finales del siglo XX mitificaron y universalizaron León, yo pienso que la literatura que ahora hay que hacer en León es la que nos desensimisma, nos amplía, nos abre al mundo, nos proyecta... Intento por eso apoyarme en el sólido cimiento de los novelistas leoneses actuales, pero deseo aportar un punto de cosmopolitismo no paternalista. Zaulino Monteserín, personaje inventado pero muy real, es un leonés de hoy en medio del mundo surrealista éste en el que vivimos. Es un espectador privilegiado. Un curioso personaje secundario... Sí, Zaulino Monteserín, como todo personaje secundario que de verdad importa, es alguien consciente de que un día podrá decir a sus nietos: cuando pasó yo estaba allí.

—La pintura y la música siempre forman parte del «atrezzo» de su escritura...

—La creatividad humana es una y poliglota. En este sentido pintura, música, poesía, novela me parecen partes de un todo, ramas de un mismo árbol, comarcas de mi mundo.

—Hay algo de visionaria, de bruja, en Remedios Varo. ¿Esto es cosecha suya?

—El surrealismo y la magia, bien mirados, son indiferenciables. Por eso la vida y la obra de Remedios Varo tienen algo de ese trascendente más allá de lo real que es la magia. Remedios Varo siempre se sintió como una bruja buena sabedora de que el sentido de lo mágico es un don que hay que fomentar. La gente especial como Remedios Varo es aquella capaz de vislumbrar otro mundo, capaz de ver, desde su espacio y su momento, que el mundo puede ser de otra forma.

EL COMERCIO, 09/04/2008

Xuan Bello define la última obra de Artigue «como una novela feminista escrita por un hombre»

REDACCIÓN GIJÓN

Como una novela «sorprendente, como una novela feminista escrita por un hombre». Así presentó ayer el escritor Xuan Bello, la última novela del joven leonés Luis Artigue (1974) que lleva por título 'La mujer de nadie' (Ediciones Linto). Según Xuan Bello, este libro es «una excelente novela, que cuenta de manera imaginativa la vida ya de por sí imaginativa de Remedios Varo, una pintora surrealista».

Atrae a Xuan Bello la fórmula empleada por su colega Artigue a la hora de trasladar con plena naturalidad determinados tópicos que se atribuyen al hombre a la mujer. En este caso, 'La mujer de nadie' es una historia sobre el donjuanismo

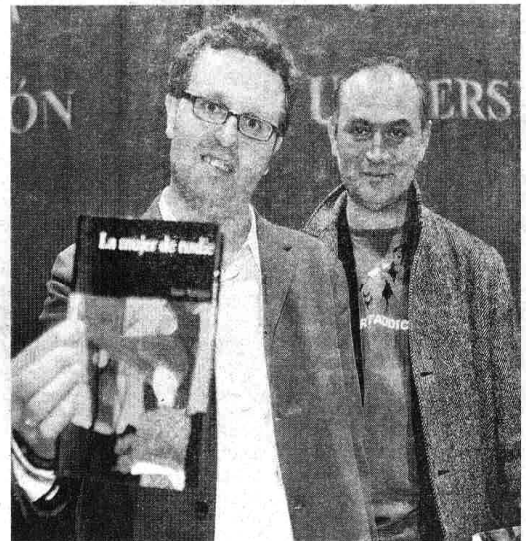
femenino en el México surrealista escrita con inteligencia, dinamismo y fina mano literaria, en palabras de José María Merino.

Bello, colaborador de EL COMERCIO, destacó también en el acto celebrado ayer en el Ateño Jovellanos, que la novela se desarrolla en «una época especialmente interesante, de convulsiones, de cambios que acaban en el León donde Artigue vive y con-

«Tiene el tono moral de aquellos autores del surrealismo francés»

figura su narrativa». También destacó Bello que en la prosa de Artigue se percibe el «tono moral de aquellos autores de los años treinta del surrealismo francés que sentían cierta confianza en la fuerza imparable del arte y en la capacidad transformadora de las historias».

'La mujer de nadie' fue presentada de este modo en un acto en el que además del autor participó Manuel Ramos, editor de la obra. Artigue complementa su actividad novelística con una producción poética por la que ha obtenido entre otros los premios Esquíu y Ojo Crítico. Recientemente ganó también el Premio Joven de Narrativa Fundación UCM con 'Las perlas del loco Ventura'.



ACTO. Luis Artigue, con su libro. Detrás, Xuan Bello. / CILOULA

Filandón nº1069, 21/10/2007

Visión literaria de una muestra del surrealismo femenino

NICOLÁS MIÑAMBRES



LA MUJER DE NADIE
LUIS ARTIGUE.
EDICIONES LINTEO,
ORENSE, 2008. 240 PP.

Reconocido poeta, columnista, autor de novelas celebradas, Luis Artigue vuelve al género narrativo, en un campo que le es muy querido, el mundo de las vanguardias del París de comienzos del siglo XX. París (sin olvidar León, punto geográfico de partida y de personajes de esta tierra) fue el espacio de *El viajero se ha ido, como es lógico* (2003) y León el escenario de *Las perlas del loco Ventura* (2007), una serie de curiosas y divertidas situaciones localizadas entre el Surrealismo y la visión de lo marginal, visión no exenta de huma-

nismo. *La mujer de nadie* utiliza las dos novelas anteriores, dotando a la obra de un claro cosmopolitismo: Madrid, Barcelona, París, México... son los espacios esenciales.

La mujer de nadie recrea la vida de Remedios Varo, una pintora de intenso compromiso surrealista, adalid en la búsqueda de la libertad femenina. Remedios Varo ha sido objeto de evocación por parte de Beatriz Varo y de Janet Kaplan, sin olvidar a Zoé Valdés, autora de *La cazadora de astros* (2007). De alguna manera, la protagonista recuerda la trayectoria de la zamorana Dely Tejero, cuya semblanza ha sido recuperada, a través de sus «cuadernines», por Tomás Sánchez Santiago. La recreación de la personalidad de la pintora no es sin embargo la elaboración de una biografía convencional. Luis Artigue se afana por demostrar el valor de esta mujer transgresora, que vivió momentos delicados de la historia española y europea y adoptó una actitud estética de gran modernidad. Mujer libre de todo tipo de ataduras, mantuvo relaciones amorosas con

hombres diversos, sin olvidar su turbulenta relación con Anaís Nin.

Literariamente *La mujer de nadie* ajusta a una estructura circular, planteado *in medias res*, y un epílogo que perfila esta técnica: la novela está narrada desde la perspectiva de un personaje a quien una bala atraviesa su cabeza. El personaje muerto (Los lectores «descubren que un muerto es un espectador privilegiado») se convierte así en el narrador de estas páginas, para terminar confesando una petición festiva: «aún está vivo en su mundo, así que hagan el favor, si se lo encuentran, de darle las gracias de mi parte a aquel francotirador que me mató» (p. 239). Este envío final explica el tono de la obra: una narración en la que la función apelativa y fática son frecuentes, dado que el narrador exige una participación activa a quien sigue estas líneas. Los cincuenta y tres capítulos (de extensión y tratamiento literario muy diversos) van precedidos de epígrafos extensos, marcados con una tipografía especial, aportan una dosis

«... una serie de curiosas y divertidas situaciones localizadas entre el Surrealismo y la visión de lo marginal, visión no exenta de humanismo»

de originalidad. Elaborados de forma muy peculiar son en ocasiones micro-relatos que reflejan en buena medida la técnica surrealista. Un homenaje complementario a lo que pretende ser la novela, la exaltación de Remedios Varo, una mujer rebelde cuyo aliento humano se alimentó siempre de la búsqueda de la libertad.



LUIS ARTIGUE
VER FILANDÓN, NÚMERO
1069; 21 DE OCTUBRE DE
2007